

Declaración del Excelentísimo Señor Mohamed Cherif Diallo, Embajador, Representante Permanente y Jefe de la Delegación de la República de Guinea

Es para mí un gran honor y un inmenso placer participar en este Consejo de Gobernadores en representación de la República de Guinea.

En nombre del Gobierno de Guinea, y en el mío propio, quisiera sumarme a las demás delegaciones y desearles éxito en la labor del período de sesiones en curso y, sobre todo, un feliz año 2020 a todos los participantes.

Aprovecho también esta oportunidad para felicitar al Presidente electo por dirigir este período de sesiones. Le deseo buena suerte y le garantizo que cuenta con el apoyo total de mi delegación.

Felicito asimismo al Presidente saliente, el Excelentísimo Señor Han Hoogeveen, Embajador de los Países Bajos, por la excelente labor realizada durante su mandato.

Quisiera también expresar el más sincero agradecimiento del Gobierno de Guinea al FIDA por el notable apoyo brindado al sector rural en su conjunto y por la puesta en marcha de diversos programas en mi país. A ese respecto, el FIDA constituye uno de los principales asociados para el desarrollo socioeconómico de Guinea al fomentar la agricultura en pequeña escala con el fin de erradicar el hambre y la malnutrición y promover una agricultura sostenible.

Este 43.^{er} período de sesiones del Consejo de Gobernadores del FIDA que se celebra en Roma este año constituye una plataforma oficial para poner de relieve los principales logros alcanzados gracias al apoyo prestado por la institución a los países en desarrollo. Sobre todo, brinda la oportunidad de analizar distintas posibilidades para movilizar recursos financieros y fomentar la inversión en nuestros países.

El tema del período de sesiones en curso, a saber, "**Invertir en sistemas alimentarios sostenibles para erradicar el hambre antes de 2030**", tiene por objeto alentar a la reflexión colectiva entre los Estados Miembros para afrontar juntos el Reto del Hambre Cero de aquí a 2030.

Pese a contar con un gran potencial agrícola, pesquero y forestal, la República de Guinea sigue expuesta al fenómeno de la inseguridad alimentaria, que afecta a alrededor del 17,5 % de la población.

Para revertir esa tendencia, desde 2010 el Gobierno se esfuerza por combatir el hambre y la malnutrición en todas sus formas, a través de un enfoque sostenible, y ha convertido esa lucha en una prioridad nacional.

Mi país considera que el fomento de la inversión en los sistemas alimentarios y la lucha contra el hambre y la pobreza rural están intrínsecamente relacionados. Por eso, Guinea ha aprobado una serie de políticas y estrategias de desarrollo agrícola que hacen hincapié en la promoción de las inversiones, tanto públicas como privadas, en los sistemas de producción y transformación alimentarios, en consonancia con lo dispuesto en los programas nacionales, regionales e internacionales para el desarrollo, principalmente la Agenda 2030.

En la dinámica para la transformación de la agricultura, el modelo estratégico de intervención se basa en determinar y crear ocho polos de desarrollo agrícola a través del fomento de los sectores agrícola, ganadero y pesquero, así como de las correspondientes cadenas de valor, a fin de mejorar el acceso a los mercados.

En consecuencia, el Gobierno ha destinado importantes sumas de dinero para ayudar a los pequeños productores, y se han movilizado inversiones, tanto públicas como privadas, con el fin de transformar el mundo rural. Se ha invertido en medidas climáticamente inteligentes y el Gobierno ha hecho hincapié en la investigación, la innovación, el transporte, la tecnología y la prestación de asistencia a las poblaciones rurales a fin de asegurar la gestión sostenible de los recursos naturales y la preservación de los ecosistemas y del medio ambiente.

Para Guinea, es preciso consolidar el apoyo prestado a la agricultura en pequeña escala. Ese apoyo debe ser de más ayuda para los agricultores; debe contribuir a la producción y crear cadenas de valor importantes que se caractericen por un crecimiento rápido y sostenible en los espacios agrícolas y comunitarios apropiados. El FIDA ha sabido lograrlo en Guinea, a través de la producción de papa y el cultivo de hortalizas, entre muchos otros.

En lo que respecta a la actuación normativa, el Presidente de la República, el Profesor Alpha Conde, está trabajando para dar respuesta a los desafíos ligados a la transformación *in situ* de los productos agrícolas, sin que se pierdan sus cualidades naturales. La instalación de molinos arroceros modernos y de unidades de procesamiento del fonio, los anacardos o las papas son algunos ejemplos de ello. Esa transformación permitirá garantizar una conservación más duradera de los productos y reducirá el deterioro de las mercancías destinadas a los mercados nacionales e internacionales. La instalación de cámaras refrigeradoras para conservar los productos agrícolas sigue la misma línea de la transformación agroalimentaria sostenible.

El apoyo brindado por el FIDA a través de los diversos proyectos puestos en marcha ha dado lugar a avances notables a la hora de crear cadenas de valor agrícolas estructuradas en nuestro país. La calidad de los servicios agrícolas ha mejorado de forma considerable.

Los proyectos en curso relacionados con el Programa Nacional de Apoyo a los Agentes de las Cadenas de Productos Agrícolas – Componente de Alta Guinea (PNAFA), el Proyecto de Desarrollo de la Agricultura Familiar (Agri FARM), el Proyecto de Desarrollo Agrícola de Guinea (PADAG) y otros proyectos ejecutados en el pasado han repercutido en las inversiones agrícolas y han contribuido en gran medida a reforzar la capacidad nacional en materia de desarrollo rural.

Esos proyectos están encaminados a perfeccionar las estrategias de intervención al tener en cuenta los riesgos agrícolas, el cambio climático y las numerosas oportunidades económicas del sector rural, y fomentar el sentido de apropiación entre los actores de las distintas cadenas de valor.

El estrecho vínculo que existe entre la producción agrícola, el comercio de esos productos y su transformación industrial en el ámbito local genera un tejido económico sostenible. La creación de esas cadenas de valor contribuirá a resolver el delicado problema del empleo entre los jóvenes y las mujeres de las zonas rurales.

En la actualidad, nuestros distintos modelos agrícolas progresan con mayor eficacia y eficiencia hacia la consecución de los ODS, gracias al fomento de los sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y eficientes.

Todos esos avances deben tener en cuenta el cambio climático a fin de aumentar la resiliencia de las personas en el ámbito de la producción agrícola. Debemos garantizar la transformación estructural de nuestro sector agrícola, brindando mejores infraestructuras de transformación, tanto a escala familiar como en el sector industrial, y prestando diversos servicios que fomenten la calidad y la sostenibilidad de la agricultura en nuestros países. Las inversiones que realicemos nos permitirán lograr ese objetivo.

Por consiguiente, deben intensificarse las iniciativas destinadas a movilizar los recursos gubernamentales, de los asociados y del sector privado a fin de aumentar la financiación para el desarrollo. El sector privado puede y debe participar activamente en la financiación del sector agrícola.

En cualquier caso, el fomento de la industrialización agrícola en las zonas rurales permite sedentarizar el medio rural en lo que respecta al empleo y a la creación de valor agregado, y favorece la consolidación del sector agroalimentario para lograr el Reto del Hambre Cero de aquí a 2030.